

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

ORGANO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año LXII -- Núm. 23.878

Oficinas y talleres: Cirilo Amorós, 26

Sábado 4 de febrero de 1939

Número suelto: 35 céntimos

Apartado de Correos 147

Mientras nos quede un aliento, mientras haya un palmo de terreno en qué sostenernos, gritaremos: ¡Viva España!

El deber principal

El mayor apoyo a los mandatos del Gobierno

Ayer hemos publicado una nota de la última reunión celebrada por el Subcomité Nacional de Enlace U. G. T.-C. N. T., en la que se hacen constar sus acuerdos, los que tienen por único fin el estimular a los componentes de los dos grandes Sindicatos a que presenten el mayor apoyo posible a los mandatos del Gobierno, aun suponiendo, como se deja entrever en la nota, que los trabajadores están ya lo mejor predispuestos en tal sentido; que ésta es su única preocupación y que nadie ha pensado en rehuir sus deberes patrióticos, pues se trata de algo espontáneo, arraigado en la entraña de nuestro propio ser y que es consustancial con él. Pero no por eso es obvio el que aquel organismo lo haga constar.

Revelan estos acuerdos con toda claridad que los organismos superiores entienden que el deber principal de los Sindicatos y sus afiliados en la actualidad es el de estar atentos a la voz del Gobierno y por eso señalan como una necesidad la lectura del discurso del presidente Negrín, ya que en él se encuentran las directrices del camino que debemos seguir los españoles, iluminando como faro luminoso la situación nacional, para que nadie descozque sus obligaciones ni crea que se puede prescindir de ningún concurso, puesto que todos son necesarios y con el máximo de rendimiento. Tal es la orientación que dan los Sindicatos, sin pensar en reivindicaciones de clase que dejan para mejor momento.

Hoy toda la actividad debe tener un sentido patriótico, y ni debe preocuparnos la duración de la jornada ni la dureza del trabajo, ya que nada de ello será excesivo encaminándolo al fin de lograr nuestra victoria. Por eso se ordena por las Sindicales el mantener con toda firmeza la disciplina sindical y el capacitar hasta el máximo a los trabajadores, asentando la unidad sobre las bases más firmes para que su rendimiento en la producción sea el mayor posible, pues así demostraremos nuestro verdadero amor a la libertad y a la independencia de España, que estarán aseguradas con un concurso espontáneo y decidido. El resultado de una conducta en tal forma tiene que ser de lo más halagador para nuestra causa.

Y no es que los trabajadores y los ciudadanos antifascistas necesiten de estímulos para cumplir con su deber; pero los organismos rectores cumplen con la misión que les está asignada, señalando el camino a seguir, encaminando el sentimiento de la masa, que ya va en ese mismo sentido, pero que necesita la indicación del momento de la coincidencia y que espera por ella. Porque lo siente, porque alienta en la masa ese deseo es por lo que levantan esas oleadas de entusiasmo los discursos del jefe del Gobierno, y por tal razón los organismos rectores obreros alzan su voz para decir a éstos: vuestro principal deber en estos momentos es el prestar el mayor apoyo posible a los mandatos del Gobierno, aumentar vuestra vigilancia contra el enemigo, mantener la disciplina sindical y trabajar por capacitar hasta el máximo a los trabajadores. Así lograremos la victoria, y no hay más orientación sindical que esa.

Pruebas contundentes

La explotación del obrero en la España invadida

Entre los métodos típicos de la GESTAPO (policía política alemana) adoptados en el territorio español ocupado por los fascistas y los Gobiernos de Italia y Alemania, es el de tener fichados a todos los obreros, considerando a éstos como «gente sospechosa».

En estos ficheros archivados en los Ayuntamientos, tenencias de Alcaldía y comisarías de Policía (según la categoría o número de habitantes en cada localidad) constan en documentos individuales, el nombre, apellidos, naturaleza, fealdad y estado de cada uno de los trabajadores, y el nombre del patrono si el obrero tiene trabajo, o la industria de aparados si se encuentra sin ocupación.

Como al dorso de cada ficha consta el jornal del trabajador, y entre la documentación copida a los fascistas en Fuentovejuna están los ficheros de dicha población, vamos a reproducir algunas de aquellas, para que de un modo auténtico y hasta puede decirse que es oficial, llegue a conocimiento de la opinión.

Todas las fichas llevan en la cabecera esta inscripción de «Ayuntamiento de Fuentovejuna. Tarjeta profesional número tantos», y llevan la firma del obrero interesado, al que así se le hace asumir la responsabilidad del documento.

Veamos algunos de éstos, el primero copiado literalmente, para que se conozca su formato. Los otros los damos resumidos.

«José Alvaréz Gallardo, 32 años, casado, natural de Córdoba. Domicilio, calle Nueva. Nombre de padre y madre: Francisco y Genoveva. Nombre y apellidos de la mujer: Eleonora Ramés Cubero. Hijos: dos; José, de tres años, y Melvina, de seis meses.

Se encuentra parado. El patrono Antonio Castillejo le ofrece trabajo en el campo. Jornal: sesenta pesetas mensuales.

«Gabriel Alente Aréllano, 46 años, casado, natural de Belalcázar, domicilio, plaza del Santo. Tiene tres hijos. Trabaja como guarda de ganado. Patrono, don Manuel Pedraza. Jornal: siete pesetas mensuales, una fanega de trigo, un litro de aceite y perruno para apañar tres caballos. Si las tiene de su propiedad. (Este permiso de explotación del ganado número 14).

reses, así las tiene de su propiedad, fácilmente se comprenderá que resulta superfluo en la mayoría de los casos; pues como en el de este Gabriel Alente, con siete pesetas mensuales, pocas propiedades puede adquirir, y, en definitiva, aunque esto fuera realidad, nada tiene que dar el patrono por el sólo hecho de dejarle apacentar tres caballos).

«Gabriel. Burón Caballero, 52 años, casado, siete hijos, natural de esta villa, calle Córdoba. Oficio, ganadero. Patrono, José Lerín Galán. Jornal: diez pesetas mensuales, una cabeza de pastor y perruno para apacentar, junto con el ganado del dueño, 20 ovejas, si las tiene de su propiedad.

Finalmente copiamos la ficha de todo un funcionario municipal.

«Manuel Gómez Monterroso, 50 años, soltero, natural de Fuentovejuna, calle Valverde. Oficio, mandadero de la prisión. Jornal: cuatro pesetas diarias.

Claro que en ese ambiente de jornales inhumanos, este hombre, con sus cuatro pesetas, aparece como un privilegiado; pero su suerte será seguramente considerada con lástima por los trabajadores de la República, como el de los demás palabreros.

La Magistratura del trabajo, en una sola provincia, ha intervenido, en tres meses, en 1.225 conflictos obreros.

La realidad es por tierra todos los embustes de los fascistas. Se derrumban como un castillo de naipes al más leve soplo. «Código del trabajo, alharaca de compadrista sentimentalmente hueco de verdad y de sentido humano, protección del obrero... Todo es palabrería; humo, nada.

Lo cierto es el régimen de opresión y miseria en que viven los que han de ganarse el pan con su esfuerzo, la explotación del hombre por el hombre. De esto nos da una idea más clara que pudieran darnos todas las palabras, una nota oficial que ha hecho pública la misma Magistratura del Trabajo de la provincia de Santander.

La nota se refiere a la intervención de dicho organismo en los conflictos surgidos entre patronos y obreros.

Lo que quiere decir es que a pesar del oropel del terror, de las amenazas, de la situación del obrero.

Europa y Norteamérica

Roosevelt no ha cambiado de política

LO QUE DICE PITTMAN

Washington.—El presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros del Senado, Pittman, ha entregado a la Prensa, después de una conferencia con Roosevelt, una nota que dice especialmente:

«Algunos periodistas querían hacer ver al pueblo que Roosevelt había cambiado su política. Esta acusación es inexacta y el pueblo no se dejará engañar. Las palabras de Roosevelt es que no participaremos en alianzas.

No existe ninguna ley que prohíba a los Gobiernos extranjeros, en tiempo de paz, comprar en los Estados Unidos todo, incluso aviones, a la industria privada. También existen leyes que prohíben a los representantes extranjeros visitar las fábricas de aviación privadas.

La única cosa que a mi juicio podría evitar una guerra en Europa, y la extensión de la misma a los Estados Unidos, sería un equilibrio de la potencia militar que hiciera que ninguna de ambas partes se atreviera a correr el riesgo de una derrota.—Fabra.

DICE LA PRENSA FRANCESA

París.—Los periódicos comentan la rectificación hecha a las declaraciones del presidente Roosevelt.

Madame Tabouis estima en «L'Oeuvre» que la «apuntualización» de Roosevelt no cambia para nada la política tantas veces proclamada por él, y agrega: «No puede ne-

garse que Roosevelt ha querido a la vez recordar a Alemania que los dirigentes americanos eran contrarios a las últimas manifestaciones de la actividad nazi y de la actividad fascista.

«L'Ordre» declara que lo que tiene importancia es el espíritu y no la letra, y agrega estar persuadido de que la posición adoptada por Roosevelt constituye actualmente el único medio de hacer entrar en razón a los dictadores e impedir la guerra.

En «Le Populaire», León Blum, después de hacer resaltar que en la rectificación Roosevelt recuerda que su política tiende a sustituir el mundo del reino de la fuerza y que simpatiza totalmente con los esfuerzos que se hacen para mantener en el mundo la independencia política, económica y social de todos los países, dice: «La politización confirma esta doctrina».

«El Excelsior» dice que Alemania e Italia han comprendido con toda seguridad que la América actual está más cerca de Francia e Inglaterra, de corazón, que en 1914, y, por lo tanto, sería imprudente que no se reconociera.

«El Fígaro» dice que Roosevelt parece situarse en arbitrio de la situación europea, y cree que teniendo en cuenta que entre los Estados Unidos e Inglaterra poseen el 75 por 100 de materias primas, es fácil que la llave de la situación sea una conferencia general que se celebre en Washington.—Fabra.

Movilización general

Madrid.—Se ha hecho pública la siguiente nota:

La directiva de la Agrupación Profesional de Periodistas, de Madrid, interpretando el fervoroso impulso de la organización hacia la victoria y el afán de sus agrupados por cumplir estrictamente, desprendidos de cualquier otra actividad, los altos deberes militares que la independencia de la patria exige, obediendo, además, el mandato de los organismos superiores de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, incondicionalmente en prescribir a todos los movilizados el deber de no invocar razones profesionales para eludir o hacer menos severo el cumplimiento del servicio en filas, ha acordado recordar a sus agrupados la incompatibilidad entre la situación de movilizado y toda función profesional, distinguiendo en particular, a los que en período, agencia o lugar cualquiera donde pudiera prestarse; prohibir, en consecuencia, a sus agrupados, comprendidos en la movilización, toda índole de colaboración, con firma o sin ella, cualquiera que sea la forma que pudiera adoptar, en periódicos u otras entidades de Madrid o de fuera, exceptuándose solamente las publicaciones órgano de unidades militares.—Por la directiva: El secretario, Ruiz Ferrí; el presidente, Javier Bueno.—Fabra.

fo qué, desafiándolo todo, provocan conflictos. Aunque la protección a los grandes capitalistas y terratenientes es absoluta, la desespolación del proletariado esclavizado hace que surjan los conflictos. Ninguna ley les ofrece garantías de orden personal al trabajador, pero la explotación llega a tales límites, que protestan y reclaman encesos de los abusos e injusticias a que están sometidos.

Según la nota a que nos referimos, la Magistratura del Trabajo ha intervenido, durante tres meses—agosto, septiembre y octubre—en mil doscientos veintiséis conflictos.

Solamente en una provincia, y en tres meses, 1.225 conflictos. Cifra verdaderamente fabulosa si se tiene en cuenta la escasa importancia industrial y comercial de Santander.

El organismo aludido dictó 515 conciliaciones—menos de la mitad de los casos; pero no pudo evitar la imposición de multas de pesetas 312.645'68, a los patronos. Esto indica la cantidad y la calidad de las infracciones que en el régimen de trabajo cometen.

Y eso que dicho régimen de trabajo fue impuesto por ellos y, como es natural, está inspirado en el instigamiento de sus intereses, sin tener en cuenta para nada las justas y legítimas de los obreros.

LA MORAL DEL FASCIO

Sobre los cadáveres de los italianos

Cuando lo de Guadalajara, en aquella profusión de cadáveres, resolvimos los trajes y los bolsillos de muchos de ellos. Entre las ropas heladas y negras de sangre, llegamos a recoger un buen número de documentos. Había unas hojas, a modo de periódicos, editados en el frente, con las unidades italianas. Unos, eran alabanzas monacales, idólicas y grotescas, al dios Mussolini. Y de la valentía trunfante, cómica, aporuguesada, de las legiones.

En otros se leían proclamas de inscripción de retiro (un amigo italiano me dijo que las consignas fascistas invadieron primero los retiros de Italia) y peticiones que hacían sonar. Alusiones a las mujeres españolas. ¡Las hembras heroicas españolas! Pero se encontraron con el pueblo macho en los montes de Guadalajara.

Hallamos también hojas arrancadas, desgarradas, como el fascismo lo desarraiga todo, de los odios venerables—venerables para el arte, para la Religión y para la Cultura—de la Catedral de Sigüenza. Conforme al criterio de la invasión, por el cual el último oficialillo puede destruir o llevarse en las garras del desprecio por lo más valioso, lo que se ponga al alcance de su inconsciencia.

Casaba bien aquello con el pillaje de Bruñeta y en otros pueblos por donde habían pasado fúrgamente.

No podemos olvidar aquel hombre con insignias de mando que guardaba fotografías de su etapa del martirio etíope; de la cómoda lucha con todos los elementos bélicos, frente a partidas de indígenas descalzos y con lanzas. Eran reproducciones de cadáveres bárbaros, sádicamente mutilados. Escenas de tropas que contemplaban los cadáveres complacidos. Que habían asignado una moral espantosa.

Y no, no; los oficiales que conservaban como trofeos aquellas fotografías repugnantes, no podrían salir del paso erguidos y diciendo que prestaban obediencia a su patria y a su rey. Eran asesinos vulgares, de crueldad congénita o adquirida. Asesinos vulgares, con la ticsura teatral del uniforme.

En una de las estampas había, ahogado de un árbol, un abisinio joven, que era todo él, cara y cuerpo, una miseria horrible. Tenía las ropas desgarradas y enseñaba las carnes verías.

Al lado del indígena se encontraba un legionario del ejército en actitud de valiente, punzando el cadáver con el extremo de su fusil.

No podía construirse una estampa mejor de la barbarie y de la esterilidad forzada.

Así era la moral infundida por el fascio a las tropas italianas que nos otros derrotamos en Guadalajara; y así es la moral de las que ahora, amparadas por la enorme superioridad de los elementos, quieren invadir Cataluña y renovar la tragedia etíope. A estas horas ya saben la diferencia que hay entre los españoles de Guadalajara, del Ebro y de Cataluña y los indígenas desarmados de Abisinia.

CLEMENTE CIMORRA

Obreros: Leed LA CORRESPONDENCIA.

EL FRENTE DE CATALUÑA, POR EJEMPLO, por Bleff



Por si acaso...

Inglaterra se prepara para la guerra

ALIANZA FRANCO-INGLESA Y SERVICIO OBLIGATORIO

Londres.—El ex ministro de Dmínios, Amery, en un discurso pronunciado anoche en Birmingham se mostró partidario del servicio militar obligatorio, declarando que sólo el servicio obligatorio puede asegurar el reclutamiento y la instrucción suficiente para hacer frente a las necesidades del país en caso de guerra.

Terminó expresando su cordianza en la alianza franco-inglesa.—Fabra.

UNA INDICACION DE HALIFAX

Londres.—La Prensa comenta el discurso de Halifax en el que invitó a Alemania a colaborar en el terreno económico.

Los órganos conservadores declaran que en este terreno, como

en cualquier otro, Berlín no puede esperar de Londres una política de debilidad.

El «Times» declara que existe un peligro para las naciones democráticas, incluso en el aspecto comercial, por lo cual éstas han de reforzar sus métodos de defensa en todos los aspectos.—Fabra.

AVIONES PARA INGLATERRA

Nueva York.—Hoy ha salido, a bordo del «Andania», el primero de los doscientos aviones de bombardeo encargados por el Gobierno inglés. Otro aparato lo hará esta noche.—Fabra.

CONTRA EL TERRORISMO

Londres.—A consecuencia de los atentados cometidos ayer en las estaciones del Metro, la Policía ha detenido a un individuo en cuyo poder se han encontrado materias explosivas.—Fabra.

LABOR DE RETAGUARDIA

Los libros

Recibimos, con expresiva dedicación, el libro «Musas de sangre», que ha publicado recientemente Hilario Torres Sánchez.

Gracias, camarada Torres. Son un libro unas bellas poesías que nos han deleitado y hecho sentir honda emoción.

Claro. Hilario Torres siente la aguda proletaria. Militante antiguo de nuestras organizaciones—Artes blancas—militante en los primeros días de la sublevación fascista, catibero luego (ahora lleva galones de oficial, aunque no le gustan los uniformes). Poeta, además, nos transmite en esas páginas que comentamos, sus entusiasmos, su dolor ante el hermano caído, los huérfanos de la guerra, el maestro sacrificado (estampa del otro gran antifascista y artista eminente, Castellón).

Desearnos que su libro tenga el éxito que se merece.

Y gracias, también, amigo Torres, porque nos ha recordado un tema que queremos desde hace tiempo tratar: el de los libros.

No hay duda de que en la regeneración de España ha de ser una de las bases de la cultura. Hay que intensificarla.

Naturalmente que lo primero es hacer el esfuerzo necesario para ganar la guerra en los frentes. Claro. Sin eso, nada. Si pusiéramos los brazos apoderados de todo el territorio nacional, de nada nos valdría lo que en él hubiéramos organizado. Lo desharían bárbaramente. Primero, los frentes, pues.

Pero en la retaguardia y en las mismas trincheras hay que desarrollar la cultura. Sin hombres cultos, conscientes de sus deberes, no puede haber justicia. Sin justicia, no hay país tranquilo, satisfecho.

Hagamos, por tanto, la guerra, ya que así nos lo imponen, pero desarrollemos al mismo tiempo la cultura.

La Prensa cumple formidablemente este labor con profusión de periódicos y revistas, todos ellos vibrantes, interesantes, a pesar de la pequeñez de su formato. Muchos hasta bonitos, bien cuidados tipográficamente. Ha alumbrado la guerra al periodismo preciosos elementos.

El libro hay que cuidarlo también.

Ya se ha dicho infinidad de veces, tanto que suena a tópico, que un libro es un buen compañero. Suena a tópico aquí; se advierte, se siente bien en las largas horas de las trincheras.

A nuestros niños hay que proporcionarles la cultura que precisan para ser hombres provechosos. Hay, pues, que tener la mayor abundancia posible de libros y hacer que éstos estén al alcance de todos los que los necesiten o los deseen.

Lo primero que hay que conseguir es que estén al alcance de todas las fortunas. Ya sabemos que los gastos de editar han aumentado considerablemente. Tan lo sabemos, que hemos visto la necesidad de aumentar el precio de los periódicos. Pero quizá el aumento que se observa en las librerías no está bien calculado, es excesivo. Hay libros editados ya hace muchos años que hoy son primas.

ra han alcanzado. Por ejemplo, no hace muchos días que me pidieron por unos tomos de cuentos de Proust, a diez pesetas cada uno.

Creamos que convendría y podría hacerse una lista de los libros. Calcular el aumento que deben tener los editados en épocas anteriores, y a base de eso, tasar también el precio de los modernos.

Hay otro aspecto del mercado de libros, que nos parece, igualmente, interesante: el de la exposición. Hay, si, algunos escaparates atrayentes, pero no se puede decir, en general, que en nuestra ciudad el libro sale a buscar al comprador. Es éste el que busca la librería, y a veces se vuelve loco para encontrar lo que desea.

Claro que ahora no sería posible una Feria de libros como la que se montaba en la Castellana madrileña, con puestos bien instalados, alfombras, hasta los autores en plan de reclamo. Pero creo que si podría hacerse un mercado de libros y periódicos y revistas antiguos como el que había, por ejemplo, en San Antolín, de Barcelona (suponemos que con los bárbaros, en aquella ciudad ya no lo habrá). Tener una infinidad de público. En Madrid, el del Botánico, facilitaba un poco la adquisición de libros. Aquí podría hacerse un mercado dominical, alrededor del central, que ese día, el domingo, no funciona.

También podría organizarse el «Día del libro», en el que las librerías talgan al paso del viandante con sugestivos puestos en plena calle, y, además, una rebaja en el precio de los libros.

Aquí queda la idea. Celebraríamos que por quien correspondiera se ejecutara.

Suponemos que habrá quien diga: ¡Bah! ¡Hay que ocuparse de la guerra! ¡Si insistimos—hay que hacer la guerra, pero al mismo tiempo debe y puede hacerse cultura. Los libros, incluso, ayudan a ganar la guerra; distraen y templan el ánimo del combatiente; y lo enseñan por qué se bato, y así se batirá mejor.

Subdirección General de Seguridad

SERVICIOS

Total de los servicios realizados en el día de ayer por las distintas Comisarias de Policía de la zona general: 1.115.

Fernando Coquillat

Settler

HA FALLECIDO

a las diez horas del día de hoy

A LOS 59 AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados hijos Fernando y José (ausente); hija política Rosa Durán Carbonell; hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia participan a sus amistades tan irreparable pérdida.

El entierro se verificará en el día de hoy.

Archivos Estatales, cultura gobes

